

AL OTRO LADO DE LA PUERTA

El amplio portón metálico negro de dos hojas, al abrirse nos guía por un gran sendero bajo un arco conformado de un sinnúmero de vides sabrosas que desparraman su néctar jugoso y exquisito, unas variedades moscatel, otras dedos de dama, la blanca, o la de granos grandes y chicos, sin pepa y muy dulces. . En el verano es una delicia para los zorzales, gorriones, golondrinas, mirlos, loros que bajan a este tranquilo lugar en medio de la ciudad.

Y los bellos árboles de caquis, con sus verdes y brillantes hojas, cual si las hubiesen lustrado, regalando sus frutos anaranjados y sabrosos. Allí aprendimos que esos frutos no son ásperos ni desabridos al saborearlos, -como la mayoría cree- hay que comerlos bien maduros, blandos y así podemos degustarlos como bavaoís y son increíbles, al mejor estilo gourmet.

No podemos olvidar esa gigantesca higuera en el último patio, en que los higos y brevas no terminan nunca de caer. Las más grandes y maduras por el sol están en la cúspide y para poder obtenerlas, hay que sacarlas con un largo coligüe con un tarrito de conservas atornillado en su extremo y es muy entretenido ir recolectando los frutos en ese receptáculo artesanal. Además para la noche de San Juan, a las 0 horas. del 23 de Junio, con linternas salen corriendo las niñas, su madre y la nana al patio, cuál de todas más temerosa, para ver si había florecido y poder conocer la misteriosa y secreta flor de la higuera. También para esa fecha, ya con todo el miedo en el cuerpo, iban de prisa hasta el extremo del muro para mirar si había

algún cambio en el 666 que apareció pintado misteriosamente y que nunca descubrieron cómo pasó.

Una enorme casona en medio de un frondoso y cuidado jardín. Rosas, un perfumado ilan ilan y muchas fragancias junto a frutos dorados, perfumados que hacen un paraíso de ese lugar. El hermoso almendro en la esquina más alejada del lugar, con sus flores blancas en pleno invierno, que evoca al árbol del Gigante Egoísta y un añoso y gigantesco nogal. Varios damascos donde las niñas juegan en sus ramas, evadiendo las cuncunas. Dos tortugas, Juanita y Dartagnan sacian su apetito con los damascos maduros que caen. Y casi ni se las ve, pues satisfechas todo el verano, se esconden en medio de los arbustos.

Los dos perros ovejeros, Dick y Paula corretean por los patios, disfrutando de amplia privacidad, cada uno en sus casas grandes que más parecen casas de muñeca que las normales casitas de perro. No se cansan de jugar y hacer maldades descolgando de los cordeles la ropa recién lavada y arrastrando las sábanas en la tierra provocándoles un placer canino, que sus amos no lo ven con buenos ojos. Y para qué decir cuando entierran los calcetines de los hombres de la casa, y además, se preocupan especialmente de elegir impares, dejándoles todos los calcetines huachos.

Y el pavo Guru Guru recorre feliz estos patios y apenas suena el timbre, corre al portón, grita como loco el consabido “entrejulio julio julio” y ahuyenta a los que no se atreven a entrar. Es capaz de agarrar a picotazos al cartero, al medidor de la luz, al del agua, en fin a todos los extraños. Llegó a este lugar para ser preparado al horno para un 29 de Junio, para festejar a los Pedros y Pablos. Pero allí las

mujeres y niñas se opusieron a que lo asesinaran y él vivió durante años disfrutando de la vida de pavo consentido. Y cumple a la perfección su labor de timbre. Se sabe protegido y querido por las féminas. Y cuando los hombres de esta casa no están, él corre presuroso para entrar al recibidor y al living, aletea fuertemente y salta a la mesa redonda que a él le fascina. Su larga y dura virutilla como resorte destaca en su pecho y sus crestas y mocos morados le vuelan. Luego de su acto de independencia, y gritar sus “entrejulio julio julio” ya cumplida su quimera, se aleja corriendo con sus patas duras y moradas por los patios hacia el jardín.

Cuando llega Marzo, en el patio del nogal, se escucha una gritadera, es la abuela Genoveva, que le tiene horror a los gusanos de las nueces. Sus nietas ríen y la salvan de esos monstruos rosados que se retuercen y quieren atacar a quien ha abierto su casa hermética y dura. Sigue la recolección y luego de partir estos magníficos frutos con el cascanueces, viene pelarlos, seleccionarlos y ponerlos al sol. Finalmente, guardarlos en esos cartuchitos de papel café, etiquetar con fecha y guardarlos en la alacena para cuando horneen queques y galletas. Son largas tardes en ese patio donde sólo se escuchan risas, las nietas escuchan a su abuela quien les narra historias de su vida, les imparte enseñanzas, ejemplos y valores, a la vez que todas están preocupadas de su labor en la cosecha de nueces. Otros años además cosechan las nueces verdes, tiernas y las preparaban en conserva, tipo escabeche para acompañar los cocteles. Y la nana recolectaba las hojas del nogal frescas y hacía unos cocimientos para enjuagar su larga y frondosa cabellera negra, lo cual le otorgaba un brillo y reflejos azulados, mejor que si usara el enjuague más caro y sofisticado del mercado

Los años pasan, Guru Guro se fue al cielo de los pavos, y nunca olvidarán que lo enterraron el fondo del jardín y en las noches los perros Dick y Paula lo desenterraban y paseaban con él por los patios. Fueron muchas noches las levantadas a rescatar lo que quedaba del pobre Guru Guru, y que al final ya cansados de tantos desvelos y rabias provocadas por los desenterradores nocturnos irrespetuosos, que con pena tuvieron que botarlo envuelto en una mantita y en una bolsa negra al camión recolector de basura.

Paula, posteriormente tuvo 9 cachorritos bellos negros, pero ya nacieron con muy pocas probabilidad de sobrevivir, según informaron los veterinarios y en la clínica murieron los 8 perritos de días. Pero sus amos quisieron derrotar al destino y a los diagnósticos por lo que lo llevaron a casa y llamaron Chavito, para cuidarlo día y noche, alimentarlo con sonda, mantenerlo con calor y cuidarlo como un bebé. Fueron 7 días de ver como crecía y su pelaje brillaba, pero ganó su destino, y al día 8° le sobrevino un paro respiratorio y quedó inerte en los brazos tristes de quienes habían querido salvarlo, cumpliéndose el pronóstico que no sobrevivirían los 9 cachorritos..

Llegaron también Pepa, la gallina colorina que correteaba por el pasto con sus 8 pollitos de oro que iban detrás de ella como si tuvieran un elástico invisible que los unía. También Pepe, un gallito llegó a casa, pues una familia había comprado un pollito en la feria para su hijo pequeño, pero piaba toda la noche y no sabían qué hacer con él. Y llegaron a esta casa para ver si allí podrían criarlo bien. Y Pepe dormía todas las noches en una cajita, en el dormitorio de la dueña de casa, que pasó a tomar el rol de mamá postiza, y con la mano de ella tocándolo y dándole

calor en su cajita. Pepe, crecía y crecía y andaba todo el día detrás de la dueña de casa y no dejaba que nadie se acercara a ella. Con el tiempo Pepe se puso peligroso y atacaba a picotazos y sólo quería andar parado en los hombros de ella. Al final fue una tragedia, y hubo que regalarlo a la nana. Ella se lo llevó, pero Pepe tan enojado estaba que se arrancó y se fue volando a través de los árboles y se perdió.

También notable fue la llegada a la casa de Casimiro, una ratita de laboratorio, que fue rescatada por las niñas de la casa que lo raptaron del laboratorio del colegio y le pidieron a su mamá insistentemente que las dejara criarla. Era blanca, orejitas y nariz rosadas y ojos dulces, que durante el día dormía en su cajita y en la tarde cuando llegaba de la oficina la dueña de casa, él salía y se echaba en las faldas de ella, junto a la chimenea y allí regaloneaban. Pero su tiempo de vida fue muy corto. Un día Casimiro no despertó. Y todos sintieron su tierna ausencia.

Con el transcurso de los años, las nietas crecieron, la abuela Genoveva envejeció, los árboles y las mascotas también y posteriormente por diversas causas, debieron traspasar esas puertas tan queridas, que les habían brindado tantas alegrías y protección.

Cruzaron las puertas al ingresar por primera vez a ese amoroso lugar y también postramente en forma triste y nostálgica para encontrar la realidad AL OTRO LADO DE LA PUERTA.

Aunque la modernidad hizo desaparecer esas puertas, aún están intactas en el Baúl de los Sueños y al evocarlas, llegan bocanadas perfumadas a rosas, retamo, fresias e ilan ilan.

Cisne Blanco